



El Instituto Oceanográfico de Vigo recluta más merluzas para avanzar en su cultivo en cautividad

La Voz

REDACCIÓN | La última vez que lo intentaron, el año pasado, lograron todo un éxito en cuanto a tasa de supervivencia de los ejemplares salvajes —que alcanzó el 40%—, pero el proyecto de criar merluza en cautividad se atasó en cuanto llegó la hora de la reproducción, pues aún no se ha conseguido una puesta con la que seguir el ciclo de cultivo de la especie. Pero lejos de desistir, los científicos del Instituto Oceanográfico de Vigo (IEO) seguirán intentándolo. El pasado sábado, el buque oceanográfico *Francisco de Paula Navarro*, inició una campaña de siete días de duración dirigida a la captura de merluzas vivas que serán objeto de los experimentos científicos precisos para avanzar en el cultivo de esta especie.

En esta ocasión, los ejemplares

serán pescados en la ría de Vigo. La campaña, dirigida por el biólogo José Iglesias, se marca como objetivo optimizar la captura de unidades. Una tarea que no está exenta de complicación, puesto que la merluza es una especie demersal, que habita en fondos profundos, y extraerla viva es muy complicado.

Para conseguir las unidades en óptimas condiciones, los científicos lanzarán los aparejos a profundidades moderadas, entre 25 y 58 metros, con el fin de evitar, en la medida de lo posible, la muerte de los peces a causa de la inflamación de la vejiga natatoria. Se empleará, además, un copo de lona especial, que permite mantener agua en su interior, también con la finalidad de favorecer la supervivencia de las merluzas capturadas.

Una vez conseguidos los ejem-

plares vivos, el siguiente objetivo será intentar que la especie se aclimate a vivir en cautividad. De esta manera, con las unidades que ahora se extraigan y con los ejemplares capturados en el 2007, se pretende disponer de un stock de reproductores que puedan realizar la puesta en cautividad para el próximo año.

La anterior captura se realizó en julio del 2007. De esa campaña se obtuvieron alrededor de 150 ejemplares, que fueron trasladados a las instalaciones del IEO en cabo Estai, donde fueron mantenidos y trasladados a temperaturas frías en tanques diseñados especialmente para este experimento. Claro que no todas esas merluzas siguen hoy vivas en cabo Estai. Apenas medio centenar superó la cuarentena, con lo que pudieron iniciarse las pruebas para su alimentación.